

tuo por el que se comprometían a que los territorios de sus naciones no albergasen jamás armas atómicas, constituyéndose así en la primera zona del mundo poblado libre del arma nuclear. Estos países son Méjico, Barbados, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Hay numerosas ausencias, sobre todo entre los países más importantes. Se notan especialmente las de Brasil y la República Argentina, cuyos regímenes dictatoriales duros están estrechamente ligados desde su fundación y para su permanencia a los Estados

Unidos. Las siglas castellanas de la agencia son «Opanal», Organización para la Prohibición del Arma Nuclear en América Latina, y el tratado de 1967 por el que se unieron estos países se conoce con el nombre de Tratado de Tlatelolco. U Thant ha subrayado que precedió en un año al de no proliferación de armas nucleares, el cual se ha inspirado en algunas de sus disposiciones. El doctor Eklund, director general de la Organización Internacional de Energía Atómica, ha dicho que es «el primer tratado multilateral de desarme nuclear que prevé un sistema de control institucionalizado y racional».

Alemania Federal EL NAZI Y EL COMISARIO

Se temía desde hace algún tiempo, aunque uno se resistía a creérselo. Ahora es ya un hecho establecido. El partido neonazi alemán, el N. P. D., se beneficia abiertamente de la complacencia de la Policía en contra de sus adversarios demócratas. En las últimas semanas se han producido incidentes que recordaban peligrosamente el nacimiento del hitlerismo.

Frankfurt: se ha anunciado una reunión pública del N. P. D. en el centro de la ciudad. Centenares de antinazis se reúnen ante la sala coreando la frase: «El nazismo no pasará». Hasta aquí todo transcurre sin violencia. Pero, bruscamente, el «servicio de orden» del N. P. D. entra en acción, como hace años los S. A. Camisa blanca, pantalón negro, con casco y porra. Brutalmente, centenares de éstos atacan a sus enemigos políticos, mientras gritan: «¡A por los rojos!». Momentos después, la Policía acude a reforzar a los neonazis y golpea a los adversarios del N. P. D., trata de derribarlos a golpes y, por último, los detiene. Motivo de esta acción de la Policía: «Garantizar las libertades públicas», ya que, claro está, la reunión del N. P. D. estaba autorizada, mientras que los contramanifestantes se encontraban (cita del comuni-

do de la Policía) «en situación ilegal» y eran «susceptibles de provocar disturbios».

Algo extraordinariamente parecido ocurre al día siguiente en tres grandes ciudades alemanas: Bielefeld, Fleusburg y Recklinghausen.

El «slogan» del N. P. D., «¡A por los rojos!», está calcado del de Goebbels, uno de los principales consejeros de Hitler, quien decía en 1930 (tres años antes de su acceso al poder): «No capitularemos ante los rojos». En aquella época, los rojos eran tanto los socialistas como los comunistas. Hoy en día, los rojos son los liberales, los socialdemócratas, los sindicalistas y los raros comunistas.

Contra ellos, Adolf von Thadden, jefe del partido neonazi, ha constituido su falange: quinientos hombres de fuerte constitución con una sola consigna de su jefe, derribar.

Una circular del Führer del N. P. D. precisa su pensamiento: «Hay que barrer de Alemania a todos los elementos que predicán el internacionalismo, a todos los traidores que practican con el extranjero». Y se precisa: «No hay que dudar en emplear los medios físicos adecuados en caso de necesidad».

Economía

EL DESTINO DE MATESA

No puede considerarse casual el que, durante los últimos días, haya circulado la noticia —aún no confirmada— de que el I. N. I. se iba a hacer cargo de la empresa MATESA, dadas las circunstancias por las que atraviesa esta última. Así ha podido decirse que «el I. N. I. es el organismo idóneo para encarrilar la marcha de MATESA, ajustando su capacidad de producción y apuntalando los puntos precisos para que la empresa pueda continuar sus actividades». La noticia, por sí sola e independientemente de su desenlace, nos parece muy significativa.

En efecto, cuando se considera a la empresa pública como un instrumento al servicio de determinados intereses privados; cuando su campo de actuación viene definido subsidiariamente; cuando los «buenos negocios» están monopolizados por otras empresas; cuando, en fin, dadas las características del sistema económico actual, los conceptos de nacionalización

y socialización se han desnaturalizado hasta sus últimos extremos, de tal forma que la actividad pública se limita, cada vez en mayor medida, a responsabilizarse de una variada gama de «negocios ruinosos», la mayor parte de ellos explotados con anterioridad por la iniciativa privada, no puede sorprender que ahora se considere lógico —y de ahí la justificación del rumor— que MATESA, en una situación límite, pase a integrarse dentro de las actividades del I. N. I., constituyendo una nueva y expresiva muestra de lo que se ha denominado «la socialización de las pérdidas».

No es necesario señalar lo que representaría para el I. N. I. una carga financiera semejante. Habría que referirse, para encontrar algo similar, a la «brillante» operación, que se está llevando a cabo en los últimos años en el sector hullero, donde HUNOSA —con una participación pública mayoritaria— va haciéndose cargo de todas aquellas explotaciones que, al dejar

